

# Periodismo influido: la cobertura de salud desde la radio en Puebla

Lucano Romero Cárcamo

## RESUMEN

El presente trabajo realiza una reflexión acerca del periodismo en salud sobre la base de la reciente evolución política de Puebla y la influencia que ello ejerce sobre la concepción que, periodistas y comunicadores, se han formado de su profesión, para lo cual se realizaron entrevistas a profundidad a 20 periodistas y comunicadores de 11 radiodifusoras de las tres principales ciudades de este estado, que de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) son: Puebla (capital), Tehuacán y Teziutlán. El estudio arroja luces en cuanto a que persiste una ideología de fuerte tradición histórica que ha privilegiado la difusión de declaraciones oficiales de orden político, sumado a las relaciones comerciales al interior de las radiodifusoras, que limitan el desarrollo del periodismo especializado en salud.

*Palabras clave:* puebla, salud, radio, política, intereses.

## ABSTRACT

This paper makes a reflection on the health journalism based on the recent political developments in the state of Puebla and the influence it exerts on the concept that journalists and media have formed their profession for which they were made depth interviews with 20 journalists and communicators of 11 radio stations in the three major cities in the state of Puebla, which according to data from the National Institute of Statistics, Geography and Informatics (INEGI, 2010) are: Puebla (capital), Tehuacan and Teziutlán. The study sheds light as to which an ideology of strong historical tradition that has favored the dissemination of official statements of a political nature, in addition to trade relations within broadcasters, limiting the development of health journalism.

*Keywords:* Puebla, health, radio, politics, interests.

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2016

## INTRODUCCIÓN

94

**L**a mayor parte de los estudios sobre periodismo en México se han concentrado en indagar las relaciones entre la clase política y los medios de comunicación. Sin embargo, el aumento del conocimiento científico y médico, ligado a la proliferación vertiginosa de los medios (visuales, hablados, escritos y ahora digitales) en la segunda mitad del siglo xx, le ha otorgado a las noticias de salud un puesto de cierta importancia frente a los informes políticos y económicos (Otero, 1993). Y es que, como afirman Blanco y Paniagua (2007), la información sobre salud a través de los medios interesa cada vez más a las audiencias, de ahí que sea la excusa perfecta para generar noticias. Esa demanda informativa debe aprovecharse en beneficio del público con mensajes bien contruidos que eviten riesgos en la salud (Alcalay y Mendoza, 2000). En el caso mexicano, el periodismo en salud ha sido utilizado como un recurso meramente publicitario (De Alba, 2008), exponiendo su fragilidad informativa se expone al competir con temáticas de diverso orden e impacto social (Semir, 1999). Esto, específicamente en regiones mexicanas como las de Puebla, no resulta un fenómeno ajeno. Revisar los antecedentes del periodismo poblano permitirá comprender la forma en la que se ha venido ejerciendo esta profesión con relación a cómo se producen los contenidos informativos en salud.

Los orígenes del periodismo y la comunicación en salud en Puebla no están bien determinados. No obstante, se tiene registro del primer periódico que, con el nombre de *La Abeja Poblana*, marcó brecha hacia la libertad de prensa. En ese sentido, Del Palacio (2006) apunta que las primeras publicaciones locales no deben ignorarse como algo lejano en el tiempo, pues resultan una fuente privilegiada para entender los momentos fundacionales del periodismo regional, sus vinculaciones con las élites y con la vida social. Lo importante de volver la mirada al pasado es visualizar las dinámicas que sigan en la actualidad.

En Latinoamérica, el surgimiento del periodismo en salud tampoco ha estado del todo presente, ni en la formación de los periodistas ni en

los medios (Massarani *et al.*, 2012), pese a que, desde los años 80, según Waisbord y Coe (2002), la presencia de asuntos relacionados con la salud ha sido cada vez más notable en la escena periodística. Un momento clave es la irrupción del VIH/sida como contenido mediático a raíz de la confesión pública realizada por el actor norteamericano Rock Hudson, afectado por esa enfermedad (Huertas y Gutiérrez, 2005). Otro aspecto trascendental, agregan Waisbord y Coe (2002), fue el inicio del movimiento llamado periodismo público o cívico en los Estados Unidos. Esta tendencia nació de la inquietud y críticas de académicos y periodistas hacia el ejercicio de la profesión y su relación con la vida pública. El periodismo público tiene como objetivo identificar problemas locales que afecten la vida de las comunidades, como el cuidado y atención a la salud. El debate cobró fuerza a mediados de los 90 respecto de los fines que deben perseguirse. Por un lado se apunta que, si el periodismo suele legitimar la posición de los poderosos y las fuentes oficiales, la alternativa es un periodismo que permita fortalecer a las audiencias. Por otro, si el periodismo suele concentrarse en las fuentes de poder, la opción es empezar desde los ciudadanos. En la última década, la discusión en el periodismo sostiene que la prensa debe producir y ofrecer noticias que los lectores necesitan y quieren (Waisbord y Coe, 2002). Dadas estas revisiones, se puede comprender que, al igual que el periodismo público, el periodismo en salud tiene como objetivo establecer un puente de unión entre los productores del conocimiento, incluido el médico-sanitario y el público en general, en una labor informativa y formativa, con el propósito de ayudar a los individuos a mejorar y equilibrar su relación con el entorno.

95

Para entender mejor el alcance de este fenómeno es preciso revisar críticamente qué función ha tenido el periodismo en regiones específicas, como Puebla, donde la presencia continuada de informaciones provenientes de órganos de gobierno y empresas privadas, a través de la radio, permite darse cuenta del poder que han logrado dentro de los procesos de producción de contenidos en salud. Los vínculos que se establecen entre sociedad e individuos con los mensajes de los medios,

especialmente sus efectos en la conducta, manifiestan que la manera en la que se reportan los temas de salud, particularmente aquellos relacionados a enfermedades crónicas, es insuficiente, parcial y confusa (González y Hernández, 2013). Por eso, resulta imprescindible documentar la dinámica que se presenta al interior de las salas de redacción noticiosas en relación con la producción de contenidos en salud, particularmente desde la radio. La naturaleza de ese medio, así como su constitución, le hacen ideal para realizar la cobertura y difusión de temas médico-sanitarios, sobre todo en provincias como las de México en donde existe una enorme tradición de escuchar radio (Chávez Frago, 2001). Distintos estudios críticos de la comunicación plantean que conocer cómo desde los medios se cubren los temas de salud permite identificar la forma en la que se abordan y qué se puede mejorar de dicha cobertura en beneficio de la audiencia (Alcalay y Mendoza, 2000).

El presente trabajo tiene el objetivo principal de analizar el periodismo en salud sobre la base de la reciente evolución política del estado de Puebla y la influencia que ello ejerce sobre la concepción que periodistas y comunicadores se han formado y cómo se refleja en sus prácticas informativas a través de la radio, particularmente en las tres principales ciudades de la entidad, que de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) son: Puebla (capital), Tehuacán y Teziutlán. ¿Cómo influye el actual contexto político en la divulgación de contenidos periodísticos de salud en la radio en Puebla? El origen de este estudio plantea que periodistas y comunicadores de la fuente de salud que trabajan en radio elaboran contenidos favoreciendo el acceso a las fuentes institucionales públicas y representantes del sector médico, que resulta de la falta de especialización periodística. Para esto se realizaron entrevistas individuales a profundidad entre 20 periodistas y comunicadores de radio, todos de la fuente de salud. El estudio arroja luces en cuanto a que persiste una cultura periodística local, en tanto forma de ejercer el periodismo, de fuerte tradición histórica, que ha privilegiado la difusión de declaraciones oficiales de orden político, sumado a las relaciones comerciales al interior de las

radiodifusoras que también llegan a determinar el tipo de información en salud que se difunde.

#### EL PERIODISMO EN PUEBLA: ANTECEDENTES Y ACTUALIDAD

El movimiento independentista de México resultó un fenómeno contradictorio en la historia del periodismo (Fernández, 2010). Representó la posibilidad de trascender el periodismo meramente informativo para dar paso a uno politizado; no obstante, con una clara línea propagandista. Lograda la emancipación, la prensa gozó de un breve periodo de libertad que le permitió constituirse en la más alta tribuna donde se debatían los arduos problemas nacionales (Ochoa Campos, en Fernández, 2010) y, con ello, incentivar la creación de opinión pública. Esto no impidió que la prensa perdiera su carácter propagandístico, pues los grupos políticos que en principio se peleaban el poder, monárquicos y republicanos, recurrieron a ella para defender sus posturas ideológicas y atacarse entre sí. Esa época también fue propicia para el surgimiento de otro tipo de prensa, que defendía principios políticos fundamentales. De esta forma, de acuerdo con Avilés (2010), el periodismo mexicano nació subyugado al poder del Estado. Un esbozo del panorama que guardó la prensa en Puebla lo confirma.

Puebla fue de los primeros lugares en contar con una imprenta, después de la Ciudad de México; asimismo, fue pionera en producir periódicos fuera de la capital (Del Palacio, 2004). Con la imprenta en tierras novohispanas surgieron las “hojas volantes”, papeles sueltos de carácter informativo (Ruíz y Reed, 1995). Estos impresos recibían indistintamente los nombres de noticias o sucesos que, a decir de Ruíz y Reed (1995), pueden ser considerados como germen del periodismo. En la segunda mitad del siglo XVIII surgieron en Puebla los primeros almanaques que se fueron configurando como documentos de carácter científico, histórico y literario que daban, a los autores e impresores, cierta independencia de expresión en una época donde no existía la

libertad de imprenta (Fernández, 2010). Esas publicaciones no sólo eran accesibles a las élites, sino también a otros sectores de la población interesados en diferentes tópicos de la cultura popular, pues eran de muy bajo costo (Herrera Serna, citado en López Domínguez, 2007).

El primer periódico poblano del que se tiene registro vio la luz el 30 de noviembre de 1820 y se llamó *La Abeja Poblana* (Ruíz y Reed, 1995), creado por el sacerdote Juan Nepomuceno Troncoso. El tiraje del periódico de cuatro páginas fue de 200 ejemplares, cuyo sostenimiento se debió al capital de su fundador (Cordero y Torres, 1947). A decir de Romero Luna (2002), este periódico respondió a la Constitución de Cádiz, por lo que *La Abeja Poblana* abrió el camino hacia la libertad de prensa en Puebla, que hasta antes de 1820 estuvo prohibida en las colonias americanas y se hizo famosa por haber sido la primera en publicar el texto íntegro del Plan de Iguala (Ruíz y Reed, 1995), sin importar que para tal fin, Agustín de Iturbide mandase publicar *El Mejicano Independiente*, documento que también haría las veces de órgano propagandístico hasta la consumación de la Independencia. Mientras Iturbide ordenó publicar documentos oficiales y piezas literarias en honor al emperador Agustín I, sus partidarios editaban otros periódicos como *El Farol*, en Puebla, donde apoyaban la forma de gobierno vigente y a su cabeza (Fernández, 2010). Tras declararse autónomo en sus publicaciones, Nepomuceno Troncoso sufrió presiones y persecuciones por parte del gobierno al ser considerado un enemigo peligroso para la sociedad, lo que le costó el destierro. Con 18 ediciones semanarias, *La Abeja Poblana* llegaría a su fin. De esta manera se puede constatar que la historia de la prensa poblana ha estado vinculada con diversas formas de legitimación del poder, revestidas de autoritarismo en la interacción entre periodistas y funcionarios públicos.

Iniciado el siglo xx, el campo periodístico seguía enfocado en el tema gubernamental, ahora desde el movimiento revolucionario y post revolucionario. Sin embargo, también comenzaron a circular publicaciones de corte cultural a iniciativa de escritores, músicos y pintores (Coudart, 2001). Pero el periodismo poblano no dejó de enfocar sus

plumas al aspecto político (Sánchez, 2009). Esto puede explicar la razón por la que, históricamente, las organizaciones mediáticas le han brindado más atención al gobierno que a los ciudadanos. De ahí que este análisis se concentre en la persistente influencia del contexto político sobre el periodismo en un asunto de seria relevancia social: la salud pública. Una forma de saber cuáles han sido las prácticas clientelares entre los medios, los altos mandos públicos y empresas privadas en Puebla es revisando otros momentos históricos.

La entidad poblana fue gobernada por el partido oficial, Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde 1929, y así fue en sus más de 20 gobernadores desde ese año y hasta el 2011 con el gobierno de Mario Marín Torres (Valdiviezo, 2010). Los partidos políticos que han conformado Puebla han estado ligados a dos ex gobernadores que tuvieron gran peso en el gobierno federal; Maximino Ávila Camacho (1937–1941) hermano de quien fuera presidente de México entre 1940 y 1946, y Gustavo Díaz Ordaz, quien fuera gobernador de Puebla de 1942 a 1945 y presidente de México entre 1964 y 1970. Desde la década de los 60 los organismos políticos se diversificaron al no comulgar con las tesis, tanto revolucionarias y socialistas del Cardenismo, así como con la incorporación de la clase media en la lógica corporativa del régimen (Nateras, 2005). Ello sobrevino en la presencia muy fuerte de otras instituciones como el Partido Acción Nacional (PAN). Esta fuerza política ha tenido presencia electoral en el estado desde 1968 (Valdiviezo, 1998) y ha venido en aumento, pasando del 8.8% en 1980 al 36.0% en 2004 (Valdiviezo, 2010). Durante los 70 años del régimen encabezado por el PRI, la comunicación política ha sido históricamente monopolizada por el Estado, el cual ofrecía limitadas oportunidades de acceso a la información y libertad de expresión (González, 2011), lo cual resultaba en coerción hacia los medios y una muy cuestionada profesionalización del periodismo.

En cuanto al desarrollo de la radio en Puebla, este se dio tardío pues inició en 1936. Según Baca (2013), el auge de la radio se dio en los años 30 debido a que no habían entrado otras industrias culturales,

como la televisión. El autor agrega que, como sucedió en el resto del país, las primeras transmisiones radiofónicas en Puebla fueron auspiciadas tanto por el gobierno como por empresarios, quienes encontraban en este medio el logro de beneficios políticos y comerciales dadas las posibilidades de acercamiento de la radio con el público. Estos datos ayudan a observar cómo la radiodifusión en Puebla tuvo, desde sus inicios, la injerencia de entidades político-capitalistas para adueñarse de la entonces nueva tecnología de la comunicación. Lo que llevó a la radio a enfrentar en años sucesivos un sinnúmero de transformaciones técnicas en sus formas de producción, transmisión y recepción para favorecer la obtención de ganancias. Aquí un ejemplo.

100

En 1987 cobró presencia en Puebla el Proyecto Nacional de la Asociación de Concesionarios Independientes de la Radio (ACIR) integrándose a Grupo ACIR Nacional que cubre toda la República mexicana (Anda Gutiérrez, 2004). En 1989 el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, inauguró las instalaciones de Grupo ACIR Puebla. El 1 de junio de 2007 desapareció Grupo ACIR Puebla, propiedad de la Familia Cañedo, y se inició un nuevo corporativo radiofónico llamado Cinco Radio, que se mantiene hasta hoy. El grupo radiofónico Cinco Radio asume el control de siete estaciones en Puebla y algunas ciudades del estado, de las cuales cuatro son de frecuencia modulada (FM) y las tres restantes de amplitud modulada (AM). Del total, cuatro tienen su sede en Puebla, el resto se ubica y distribuye su programación en San Martín Texmelucan, Atlixco y Tehuacán. Con esto podemos observar cómo la radiodifusión en Puebla tiene, desde sus inicios, la injerencia de grupos empresariales para adueñarse de esta plataforma de comunicación.

El 14 de junio de 1996 surgió el llamado Sistema de Comunicación del Gobierno del Estado de Puebla (SICOM), considerado en el Plan Estatal de Desarrollo impulsado por el entonces gobernador Melquiades Morales Flores. SICOM representó un logro del gobierno del estado de Puebla, abanderado por el PRI, para que sus habitantes contaran con medios públicos de información y comunicación en todos los rincones



de la entidad. SICOM Radio comenzó con una red integrada por cinco radiodifusoras distribuidas en las regiones más importantes del territorio poblano<sup>1</sup>, las cuales se mantienen hasta hoy con una cobertura de 114 municipios que concentran el 75.8% de la población total del estado (Pacheco, 2008). A partir del gobierno panista de Rafael Moreno Valle Rosas, en 2011, SICOM pasó sin mayores cambios a ser nombrado Puebla Comunicaciones, que incluye la participación activa de las dependencias de gobierno.

A principios del siglo XXI, el contexto político en Puebla estaba influido por el resultado de las elecciones federales de 2000 y 2006, en las que el PAN ganó dos veces consecutivas la presidencia del país. La naciente apertura que la transición política suponía resonó en Puebla como resultado del escándalo de las grabaciones, hechas públicas por los medios de comunicación, del gobernador Mario Marín Torres, las cuales le implicaban en una red de trata de personas y en la violación de los derechos humanos de la periodista Lydia Cacho, quien denunció los delitos en los que estaba incurriendo Marín Torres. Ese asunto pudo haber sido el elemento que influyó en las preferencias de los electores poblanos que llevaron al término del régimen del PRI al concluir el siglo XX. Esta situación constituye un avance en la transición a la democracia, aunque existen autores que denuncian su fragilidad (Villafuerte, 2005). La creciente demanda por parte de amplios sectores sociales de un nuevo enfoque periodístico y su importancia comercial hicieron que en Puebla emergieran medios de tono independiente del discurso oficial. Pero todavía persiste un sistema informativo acotado por intereses empresariales que ha devaluado el rol de escrutinio y la autonomía profesional de los periodistas.

Con Puebla como recorte empírico de análisis, encontramos que los medios de comunicación y el periodismo han sostenido un fuerte vínculo con el gobierno. A través del gasto gubernamental y otros mecanismos,

<sup>1</sup> XHCOM, 105.9 FM en la ciudad de Puebla; XHNGO, 98.9 FM en Huauchinango; XHLIB, 95.9 FM en Libres; XHTEZ, 90.9 FM en Teziutlán y XHEUH, 93.1 FM en Tehuacán.

el Estado ha venido controlando eficazmente la representación mediática de sí mismo (Carreño, 2000). En Puebla persisten añejas rutinas de producción<sup>2</sup> que hacen evidentes los vínculos entre la clase política, los periodistas y los medios de comunicación. En un estudio sobre rutinas productivas de información en una radiodifusora privada de la ciudad de Teziutlán, Romero (2011) pone de manifiesto que una actividad fundamental que llevan a cabo los periodistas en el proceso de la construcción de noticias es la de relacionarse con las esferas políticas y económicas. González (2011) sostiene que la subordinación de los medios al gobierno ha fomentado que, en la práctica, las noticias estén dirigidas, más que para la audiencia, para la clase política. Trejo (1998) asegura que los periodistas y sus fuentes mantienen una fuerte relación donde las reglas del juego mediático están determinadas por el interés mutuo de utilizarse los unos y los otros, al hacerlo, la información que llega a la audiencia está matizada por esa frágil pero compleja dependencia que han construido el periodismo y el sistema político. Podemos decir que las actividades desarrolladas por las unidades de prensa de las instancias gubernamentales han sido importantes, también en Puebla, en la mediatización de la información. Para avanzar en la mejor comprensión de este tema, las siguientes características nos permitirán comprender el escenario.

#### LA IMPORTANCIA DE LA RADIO EN PUEBLA

Puebla es un estado donde la industria manufacturera, que incluye la maquila, juega un papel importante; cerca del 60% del valor de la economía lo genera el sector terciario (Valdiviezo, 2010). Es una entidad que ha venido dejando de lado su papel en la agricultura para desarrollar

<sup>2</sup> Las rutinas de producción informativa son prácticas y/o actividades altamente repetitivas. Las operaciones periodísticas rutinarias se constituyen como prácticas sociales, que están en el eje de la configuración productiva y discursiva de los medios (Salinas & Stange, 2009).

el sector manufacturero, destacan la industria automotriz y textil, así como el sector de servicios turísticos. En la actualidad, la entidad aparece como un emplazamiento de negocios y el gobierno local se ha dado a la tarea de diseñar políticas de atracción a la inversión extranjera (Hernández, 2010). Sin embargo, este crecimiento no se ha visto reflejado del todo en el resto de la entidad. De acuerdo con el INEGI (2010), el estado de Puebla ocupa la séptima posición en marginación del país:

- 63.9% de la población ocupada no gana más de dos salarios mínimos.
- 31.72% de la población es rural.
- 14.61% de la población adulta es analfabeta.

103

El municipio capital, Puebla, tiene, de acuerdo al último conteo de población, 1.539 mil 819 millones de habitantes. Tehuacán, en segundo lugar, tiene 274 mil 906 habitantes. Mientras que Teziutlán, en la tercera posición, suma 92 mil 246 personas. A la par de su crecimiento poblacional, los ciudadanos presentan un considerable consumo de medios de comunicación. Información obtenida por el INEGI (2010), del total de viviendas (20 mil 849) que había en el año 2000 en el estado, 18 mil 134 contaban con un radio, es decir, un 87% de la población. El aparato radiofónico ha sido de gran accesibilidad ya que resulta el más económico y portátil, lo cual se ha favorecido gracias a la telefonía celular. El INEGI (2010) agrega que en el estado operan 44 radiodifusoras, 22 de AM (21 de ellas de corte comercial) y 22 de FM (con 14 en el giro de corte privado, ocho de servicio público) así como tres estaciones televisoras. De acuerdo con el Programa de Medios de *Open Society Foundations* (2012), las fuentes preferidas de información son la radio, los periódicos y la televisión. En esta última, los noticiarios son el tipo de programas más vistos por encima de las telenovelas, películas mexicanas y extranjeras. En la radio, las noticias ocupan el segundo lugar entre las preferencias de los radioescuchas, después de la música pop.

La radio continúa siendo una de las herramientas principales para generar estrategias de comunicación, gracias a la importancia que reviste en las redes de publicidad y propaganda del mercado, sobre todo dentro de la vida cotidiana de ciertas poblaciones. La radio, como entidad económica, busca maneras de percibir recursos financieros de empresas del sector privado o, inclusive, subvenciones del gobierno para su manutención, como es el caso de las radios de servicio público. Esto permite colocar a la radio dentro de una cultura de flujo (Bustamante, 2003), por la cantidad de información que proporciona y porque la mayor parte de sus recursos económicos provienen de la publicidad. La cultura de flujo no hace diferencia necesariamente entre la radio comercial o pública.

Las grandes empresas, en sus diferentes giros, como el de salud, han visto en la radio, en sus noticieros, programas de entretenimiento, anuncios, entrevistas pagadas, transmisiones especiales, uno de los mejores modos de acercar sus productos y servicios a las audiencias. En este juego de mercado, como en cualquier situación de compra-venta, la radio está sujeta a las exigencias de sus clientes. Los anunciantes, como parte de la clase dominante, desean mantener y reproducir su posición en el mercado, por lo que llegan a incidir en la producción y control de los mensajes de los medios al pagar por aquellos que ofrecen un amplio rango de audiencias. Así, para Ramonet (2007), la publicidad impone tiempos en los espacios de comunicación: "... y con el discurso publicitario elaborado, el ciudadano se convierte en el blanco de la diana" (p. 69). Pero, las relaciones contradictorias que surgen en ellos son mucho más complejas. No sólo tienen que atender las necesidades de los auspiciantes, sino responder a una lógica de interacción entre las exigencias de estos, las peticiones de su público, las relaciones con el Estado, etcétera.

Por lo antes descrito, se hace necesaria una revisión específica respecto de cómo se influye el periodismo y/o comunicación en salud desde las relaciones de poder que se tejen entre las radiodifusoras poblanas, las organizaciones políticas y comerciales. Respecto de la aplicación del

enfoque sociológico y las herramientas metodológicas aquí utilizadas para verificar el fenómeno versa el siguiente apartado.

## METODOLOGÍA

La sociología de la producción de noticias busca identificar cuáles son los procesos y prácticas sociales aplicadas para producir los mensajes informativos por parte de periodistas y comunicadores en los contextos de sus propios ambientes noticiosos (De León, 2004). En la *agenda setting*, según McCombs y Shaw (citados en Corral, 2008), los medios de comunicación influyen en el público al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da. Con base en estos enfoques pudo ser posible comprender el fenómeno de la representación que periodistas y comunicadores se han hecho del periodismo en salud y cómo se han dejado influir por las esferas políticas y económicas de sus regiones.

105

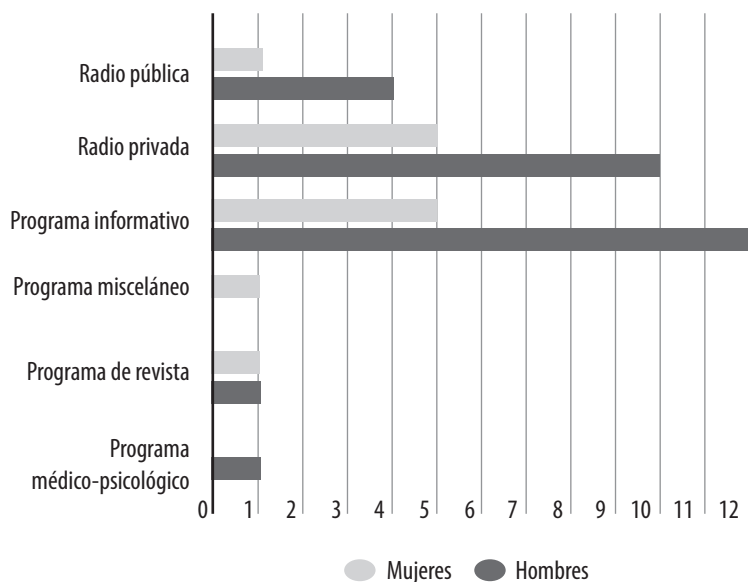
Para este estudio se realizaron entrevistas individuales a profundidad entre 20 periodistas y comunicadores de radio, todos de la fuente de salud, a quienes se ofreció anonimato para su participación. La entrevista a profundidad permitió entrar en diálogo con los sujetos de estudio y analizar sus contrastes en cuanto a lo respondido. Las entrevistas se realizaron entre enero y marzo del 2015 al interior de 11 radiodifusoras, privadas y públicas, con sede en las ciudades de Puebla, Tehuacán y Teziutlán.<sup>3</sup> Las radiodifusoras pertenecen a diferentes agrupaciones, tales como Puebla Comunicaciones, Corporación Mexicana de Radio, Grupo Imagen, Grupo Cinco Radio, Asociación de Concesionarios Independientes de la Radio (ACIR) y Grupo Radio Centro. La selección

<sup>3</sup> Por expresión ética evitamos citar el nombre de los actores entrevistados y las radiodifusoras. Sin embargo, esta situación no es obstáculo para el desarrollo de este estudio, puesto que no importan las identidades sino los actores (como construcción analítica) y las acciones que llevan a cabo en el proceso de producción de contenidos en el contexto de los medios para los que trabajan.

de las emisoras y la investigación se ubicó considerando las producciones radiofónicas que identifican su eje temático como *médico-sanitario*, se distinguió entre programas informativos y misceláneos o de revista. A los que se nos permitió acceso fueron: 16 programas informativos, dos de revista, uno misceláneo y uno más médico-psicológico, ya que los temas que aborda se enfocan en salud mental, psicología y psicoterapia. Estos espacios radiales cuentan con la presencia de dos y hasta tres médicos invitados de manera semanal para proporcionar información en secciones establecidas dentro de los mismos. Se consideraron al menos tres periodistas por radiodifusora, uno de los cuales ocupara un cargo a nivel directivo, con injerencia en la toma de decisiones administrativas, editoriales y de producción. Las entrevistas fueron grabadas bajo su propio consentimiento. Nos referimos a los entrevistados como periodistas, comunicadores o productores, según el caso. Como parte de la muestra de estudio vale la pena hacer ciertas especificaciones que favorezcan una mejor comprensión de los hallazgos de investigación. Dieciséis de los participantes tienen estudios universitarios en comunicación, sin especialidad alguna en periodismo de salud; los otros cuatro cursaron hasta el nivel de preparatoria. El rango de edad en el que se encuentran es entre los 29 y 40 años. De los 20 entrevistados cuatro ocupan el cargo de editor; sin embargo, al mismo tiempo realizan otra función, dos también son gerentes, uno reportero y otro productor. Del resto, cinco son reporteros de dedicación completa, otros cinco son a la vez conductores de programas de noticias, un reportero más funge como productor de un programa de salud mental ajeno al noticiero para el que reporta. Tres de los participantes tienen el rol único de conductores de programas misceláneos y de revista con secciones de salud y nutrición. Los dos entrevistados restantes son directores de noticias y reporteros a la vez. Respecto del tipo de programa en el que ejercen sus funciones y a qué giro de radiodifusora pertenecen es como se estructura la siguiente gráfica:

GRÁFICA 1

Tipo de radiodifusora y formato de programa, se especifica el número de participantes hombres y mujeres que laboran dentro de los mismos



107

Catorce hombres y seis mujeres entrevistados en conjunto. La gráfica muestra cómo se distribuye la participación de cada uno de ellos en los programas radiofónicos investigados, se integran las radiodifusoras públicas y privadas.

Fuente: elaboración propia

Dado el anonimato ofrecido a los participantes, las citas textuales de las entrevistas se identifican con un número según el orden con el que las personas fueron entrevistadas, así como el cargo que ocupan. Lo anterior permitió identificar la complejidad del fenómeno, el cual resultó en hallazgos que describimos a continuación.

## HALLAZGOS

*Periodismo de salud en radio y sus factores de influencia*

108

Aunque mucho se ha mencionado y discutido en publicaciones médicas sobre qué es la salud y la palabra misma se divulga constantemente en el contenido de los medios de comunicación, existen factores de diversa índole que influyen en ella. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define, de manera concreta, como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedades”<sup>4</sup>. La Organización Panamericana de la Salud (OPS)<sup>5</sup> aportó un dato más: la salud también tiene que ver con el medio ambiente que rodea a la persona. En ese sentido, la OMS establece una serie de componentes que integran la salud: el estado de adaptación al ambiente (sociocultural) y la perspectiva social (relaciones familiares, hábitos, estilos de vida). La relación entre estos componentes determina el estado de salud y el incumplimiento o la alteración de uno de ellos puede generar alguna enfermedad. Situaciones de la vida cotidiana están siendo consideradas padecimientos y, en muchos casos, sometidas a tratamiento farmacológico, psicológico e incluso quirúrgico. La salud, por tanto, resulta ser también una cuestión meramente subjetiva, por lo menos en lo que al bienestar se refiere. Es un asunto multifactorial en el que no queda exenta la presencia del factor político, mediático y publicitario. La concepción de salud, incluso de enfermedad, ha ido respondiendo a las transformaciones en el contexto periodístico, sobre todo en lo que se refiere a cómo los periodistas y comunicadores se relacionan con ello.

En el colectivo de profesionales entrevistados se identificó una constante en cómo conciben a la salud y cómo esos imaginarios influyen en sus prácticas de producción. Resulta ser un término del que, a pesar de

<sup>4</sup> Información del sitio web de la OMS ([www.who.int/es/](http://www.who.int/es/))

<sup>5</sup> Consulte el sitio <http://www.paho.org/hq/?lang=es>



dedicarse a ello, no poseen claridad ni congruencia que contribuya en sus prácticas profesionales. Las nociones de enfermedad y prevención se presentan constantes para ellos, lo que da pie al privilegio de determinadas fuentes informativas. Las opiniones de algunos de los entrevistados lo hacen evidente: “El periodismo para la salud es la herramienta esencial para que nosotros podamos comunicar a la gente cuestiones de enfermedades, cuestiones que nos afectan a nosotros como personas” [*Conductora, programa de revista, 2*]. “Son estrategias que buscan prevenir o buscar una cultura de la salud, todo lo que se emite con la finalidad de prevenir o si ya hay alguna enfermedad, la gente se atienda” [*Directora de noticias, 3*]. “El bienestar de la gente, el que tú estés sano, el que tú no portes ninguna enfermedad” [*Co-conductor, 18*]. “El periodismo para la salud es la divulgación, la difusión de notas, de eventos, programas que estén relacionados con el bienestar, con el cuidado de la salud de los ciudadanos” [*Jefe de noticias, 13*].

109

De los 20 entrevistados, 15 de ellos no puntualizan a qué tipo de problemas se refieren ni cuáles son las condiciones que contribuyen en la conformación de un estado pleno de salud. De esta forma, en la mayoría se dibuja un escenario incompleto de su labor al informar. Las noticias y temas de salud no se tratan sólo de divulgar aspectos relacionados con enfermedades y avances médico-científicos, sino muy especialmente de cómo esos adelantos benefician a la persona, de cómo se pueden evitar padecimientos crónicos o de cómo ciertas pautas de comportamiento relacionadas, por ejemplo, con el ejercicio o la alimentación redundan en el bienestar y en la salud. Lo que no está del todo presente en las definiciones que ofrecen los entrevistados en este estudio.

Las entrevistas con el colectivo de periodistas y comunicadores poblanos reveló que los temas sanitarios son tratados desde una perspectiva *declaracionista*, es decir, la información en salud se centra principalmente en los discursos de las fuentes que consultan de manera frecuente. La tendencia es informar acontecimientos de carácter institucional, no menos sobre métodos diagnósticos que satisfagan las necesidades económicas del médico o empresa del ramo, lo que permite

identificar un alto grado de dependencia informativa, como ellos mismos argumentan: “En este caso sería el sector salud, hospitales regionales, hospital de la mujer, porque no hay aquí hospital de especialidades” [*Directora de noticias*, 3]. “Las fuentes de salud normal, el DIF, la Secretaría de Salud, las presidencias municipales para verificar que ellos tuvieran apoyos para quienes ofrecen este tipo de servicios de salud” [*Reportero*, 10]. “Las fuentes que principalmente tienen el grueso de la información: la Secretaría de Salud, el IMSS” [*Director de noticias*, 14]. Los entrevistados han interiorizado un criterio de noticiabilidad: la institucionalidad, es decir, la importancia de las fuentes oficiales, lo cual en términos empresariales facilita la producción periodística, puesto que se elimina el tiempo invertido en contrastar, verificar y profundizar.

La relevancia de las fuentes se apareja a que se difunda lo que ella dice (Elías, 2008) sugiere o considera de interés: “Si el director de salud da una noticia es porque tiene que ser algo importante para la gente” [*Editor*, 11]. “Si un médico tiene una campaña de diagnóstico o una institución la promueve, eso es de interés social para que cuiden su salud” [*Reportera*, 1]. Al final, las fuentes son cada vez menos y más institucionalizadas, pero con más poder, es decir, con mayor acceso al discurso en la radio. Martini (2000) apunta que las fuentes son los actores que el periodista entrevista, que suministran información. Lo que significa que la noticia es una construcción social elaborada a través de relaciones que tienen que ver con procesos de socialización y valoración de las formas de interpretar y presentar la realidad, ponderando vínculos sociales, políticos y económicos. Las prácticas periodísticas que se han descrito líneas atrás resultan poco favorecedoras dada la subjetividad, es decir, el involucramiento personal del periodista a la hora de categorizar los contenidos en salud; lo cual se hace evidente en la forma en la que se relacionan con las fuentes informativas.

En lo que respecta al factor económico y lo determinante que resulta para entender el periodismo en salud desde Puebla, los entrevistados para este estudio resaltan que la existencia y vigencia de los programas dentro la programación diaria depende del financiamiento que representa la

contratación de espacios publicitarios, pago por entrevistas, intercambios y convenios entre el medio, los médicos, la empresa o institución que lo requiera. Lo que influye en el abordaje, encuadre y emisión de la información. Detrás de las radiodifusoras está el poder económico:

“¿Participan médicos dentro del noticiero?”

“Sí, como te decía yo, por temporadas o porque ellos nos adquieran un paquete de publicidad. Pueden adquirir alguno y ya es como vienen a hablar de cierto tema” [*Directora de Noticias*, 3].

Esta situación permite discutir que lo que es mera publicidad aparece camuflada como información bajo la fórmula de entrevistas o notas informativas. Dentro de las disfunciones del periodismo que recoge Chimenó (2004) están la confusión entre información periodística en salud y contenido publicitario o propagandístico y el encumbramiento de ciertas figuras profesionales, así como el de sus productos y servicios en detrimento del interés de la audiencia. Por lo que las noticias no son el resultado de decisiones individuales, sino de procesos sociales en donde las organizaciones de medios tienen un lugar especial (Hernández, 1992). La opinión de los entrevistados revela la importancia de las relaciones económico-informativas dentro de la radio:

111

... que sepas lidiar con los médicos, que te lleves bien con ellos, es parte importante porque no te puedes pelear y el día de mañana no sabes qué cargo puedan tener, qué información te podrán dar o los espacios que pueda contratar aquí en la radio [*Director de noticias*, 14].

“¿Por qué los médicos se acercan a los noticieros para anunciarse y difundir sus temas?”

“Lo que pasa es que la gente los escucha más. Incluso se nota hasta en los costos de publicidad, un *spot* siempre te va a salir más caro en un noticiero que en una programación normal, que en un programa de revista o en un programa musical. Para los médicos es una garantía de éxito” [*Productor de noticias*, 7].

La radio en específico, como soporte publicitario, debe atraer el máximo de clientes para publicidad, pues, al igual que las demás empresas privadas, su objetivo es obtener recursos económicos. Lo analizado hasta el momento permite reflexionar que en nada existe un modelo interactivo o de participación que, como parte de la información que producen periodistas y comunicadores en sus medios, contemple a los ciudadanos como agentes activos dentro de los asuntos de ciencia y salud, mucho menos con rigor científico y periodístico. El uso general de escasas fuentes parecería condenar a la audiencia a informaciones donde impera la falta de pluralidad, análisis e investigación y nos lleva a determinar que existe desde las radiodifusoras una construcción de validez, confiabilidad y credibilidad. Es decir: el médico se acredita al estar en el programa y el programa por tener al médico, siempre mediando entre ellos el factor económico–publicitario que permita financiar los espacios por los que deben pagar a la radiodifusora una renta mensual que les garantice salir al aire.

Tienes la presión, en nuestro caso, que nos cobran una renta por el espacio. Desgraciadamente dependes de la publicidad, dependes de los patrocinios. En nuestro caso, cuando hablamos de un tema de salud es porque a un médico le interesa anunciarse y es entonces cuando hablamos de salud, no tan periódicamente como yo quisiera [*Director de noticias, 14*].

Estas relaciones económico–profesionales, dentro del proceso de producción informativa en salud, pesan en la autonomía de los mismos periodistas, la percepción que se han formado de sí mismos, de sus audiencias y de lo que significa la profesionalización en el campo, como lo agrupa la siguiente cita:

Cualquier medio de comunicación que inicia fuerte, con declaraciones fuertes, con el paso del tiempo se suaviza; ¿por qué?, porque ya le llegaron al precio, porque tal funcionario, tal dependencia ya se anuncia

ahí y ya tienes que ser hasta cierto punto tolerante con lo que comentes [...] El medio que te diga que es independiente está mintiendo, porque requieres de tus patrocinadores y desgraciadamente tocas intereses [*Director de noticias-reportero, 7*].

Bajo estas lógicas, la organización del trabajo periodístico se realiza de acuerdo con los ritmos y pautas que devengan de las fuentes cuyas actividades y declaraciones son noticiables en gran medida mediante los siguientes criterios:

- a) *Político*. Actores sociales con determinada legitimidad suelen convertirse en fuentes informativas recurrentes: gobiernos de los estados, presidencias municipales, oficinas gubernamentales.
- b) *Comercial*. Durante la práctica se observó cómo a los anunciantes se les ofrecía cobertura y difusión de ofertas especiales por el pago de la publicidad contratada.

113

Este sesgo en la información puede generar expectativas irreales que contribuyen, según Orueta *et al.* (2011) a la medicalización de la vida moderna, entendida como el proceso que pretende resolver, mediante la medicina, situaciones que no son médicas, sino sociales, profesionales o de las relaciones interpersonales, es decir, la masificación de las consultas al médico de familia y a los servicios de urgencias. No es requisito imprescindible ser científico o médico para ser divulgador de esos temas, sino tener curiosidad e interés, responsabilidad, confianza en sí mismo y, a la hora de producir y divulgar las informaciones, contrastar los datos con fuentes fiables y buscar más referencias. Pero estos ingredientes profesionales en la actitud de los entrevistados para este estudio parecen estar también en crisis. Herman y Chomsky (2000) refieren que los trabajadores de los medios buscan obtener información de fuentes a las que el público pueda considerar como confiables, el gobierno y las empresas son ejemplos de estos orígenes de la información.

*Niveles de gobierno como territorios de producción informativa*

La organización territorial, en tanto sectores de gobierno, es el principal criterio para desarrollar una estructura que sea la base para la recolección de información. El análisis de las entrevistas permite identificar que la composición orgánica de la entidad, dividida en tres administraciones: estatal, municipal y regional, sirve para constituir la producción de contenidos. Las citas concentran el argumento:

114

“La administración del gobierno es la que tiene una cobertura importante, dependiendo también de qué es lo que se esté haciendo por parte de ellos. A veces la visita del gobernador, o que ya inauguró una obra, etc. La administración local, o sea la que tiene que ver con lo que hace el presidente municipal o sus regidores o los directores de área, por ejemplo, la Dirección de Salud o el DIF Municipal. Por ejemplo, luego tenemos los enlaces con otro compañero reportero que nos informa qué está sucediendo en lugares como Tlatlauqui, Zaragoza, dependiendo” [*Director de Noticias, 14*].

“Se basa principalmente en la actividad del gobierno estatal. La importancia informativa que se le da a una nota, por ejemplo, de alguna comunidad u otra región, está en la medida en que genera algún tema relevante como puede ser el desabasto de agua o que sucedió algún accidente. Y la información local o municipal es la más importante porque a la gente que te escucha le interesa saber qué es lo que está pasando aquí” [*Periodista, 9*].

En la mayoría de las estaciones de radio investigadas (siete de 11) existe la organización territorial como un primer nivel de estructura informativa interna que marca la pauta en el proceso de construcción de las noticias en sus diferentes fuentes, la de salud no es la excepción. Las cuatro estaciones faltantes organizan la información procedente de órganos de gobierno más próximos a ellos, como el ayuntamiento municipal. Pero

existen los grandes problemas de la población que son muchos, diversos y amplios, pero prácticamente no aparecen del todo en el discurso de los programas sujetos de investigación. Se incluye en el contenido de los programas de radio sólo la parte visible de eso que los sujetos de estudio denominan periodismo en salud (los funcionarios, las instituciones, los médicos y sus servicios).

Siguiendo con la estructura orgánica del Estado como organización informativa territorial, esta depende también de la cobertura geográfica que el espectro radioeléctrico les garantice, pues eso implica que llegue a más lugares y, por tanto, la información que produzcan y difundan pueda ser de interés para los escuchas de esas regiones. Mención especial merece en este apartado que algunas de las estaciones de radio forman parte de grupos radiofónicos cuyo propósito es cubrir gran parte de la entidad con sus programaciones y contenidos, como lo concentra uno de los entrevistados:

115

“Nosotros tenemos una amplia cobertura, tenemos mucha gente que nos escucha en varios puntos del estado gracias a que tenemos algunas repetidoras u otras estaciones que son parte de la empresa y eso también nos da pie a que la información se maneje casi de la misma forma”  
[Gerente, 12].

Ante esta situación se puede señalar que, en las radiodifusoras, la construcción de la noticia viene determinada por la estructura organizacional de las dependencias que forman parte del gobierno estatal. Investigaciones que, aplicando técnicas de observación, se introducen en las salas de redacción para conocer las formas en que trabajan los periodistas, develan influencias presentes en la actividad cotidiana que afectan la producción final de los contenidos. Ahí tenemos el trabajo de Gans (1979), que viene a mostrar cómo las decisiones de los periodistas están condicionadas por infinidad de factores estructurales, tanto internos como externos al medio, que conducen a que los profesionales acaben reflejando las ideas y valores de los poderosos, sin ser muy conscientes

de ello. Esto supone que los periodistas se interesen más por los asuntos de fuentes institucionales que están concentradas en la capital del Estado, sus regiones y municipios. Así lo señalan los entrevistados:

“Tenemos reporteros dedicados exclusivamente a la información política del gobierno, del presidente municipal o a veces también cubren las actividades de algunos diputados o, por ejemplo, ahorita que se vienen las elecciones algunos vamos y checamos lo que está pasando con ellos. Hay otros que cubren la información de seguridad pública, la nota policíaca o, incluso, se van a cubrir notas de salud a los hospitales” [*Editor-Periodista, 19*]

116

“Lo que hay es una especie de jefatura con una serie de responsables que cubren información del gobierno, de las escuelas, de las oficinas regionales, gente asignada de forma permanente a fuentes como la de deportes” [*Productor-Editor, 11*].

Podemos hablar, entonces, de una organización informativa interna en donde la importancia de las instituciones públicas influye en las decisiones de los responsables de los espacios noticiosos sobre cómo organizar el trabajo diario. Si bien diferentes investigaciones han demostrado que el periodismo padece muchas disfunciones, quizá una de las más graves sea la cada vez mayor dependencia de pocas fuentes que, además, están revestidas de autoridad. Estudios como el de Guerrero y Márquez (2014), en donde se aborda el sistema de concentración económica y de propiedad de las concesiones de los medios de comunicación, indican que estos se encuentran actualmente *capturados*, tanto por fuerzas políticas emergentes como por intereses empresariales que muy poco se relacionan con la labor periodística, y que han devaluado el rol informativo y de escrutinio de los medios, al igual que limitado la autonomía profesional de los periodistas. El propio trabajo de las radios comunitarias en países latinoamericanos ha sido capturado por actores económicos y políticos. Como lo muestra Araya (Guerrero y Márquez



2014), el trabajo de campo de las radios comunitarias en Chile continúa reproduciendo modelos verticales de comunicación en donde hay un emisor que articula y unas audiencias pasivas que pudieran “reaccionar”. Todo lo antes expuesto favorece que la profesión siga siendo vista por algunos actores sociales como una manera efectiva de intervenir en la producción de contenidos radiofónicos.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al revisar los imaginarios profesionales que tienen periodistas y comunicadores sobre la salud, y cómo determinan su cobertura, se puede establecer que resultan cuestionables por varios motivos. En primer lugar, se identifica la presencia del mítico modelo del *déficit*, propuesto por Lewenstein (2003)<sup>6</sup>, asociado al limitado y sesgado concepto de salud que tienen los aquí entrevistados. El modelo del *déficit* describe la falta de conocimiento del público que debe ser llenada con la premisa de que, al arreglar dicha deficiencia, la información y el entendimiento de esta será mejor. La postura que asumen los participantes en este estudio manifiesta que su actividad se dirige a suplir esa carencia informativa tratando de acercar el conocimiento sanitario de manera que sea comprensible para un público no experto. Sin embargo, la principal crítica apunta a que los recursos informativos de los que hacen uso distan de ser considerados fuentes expertas en lo que a salud y ciencia se refiere. Esta situación hace evidente la alta dependencia en las fuentes de información “tradicionales” (visita de rutina a los funcionarios–fuentes, recolección de declaraciones, entrevistas pactadas). Los estudios de percepción pública de la ciencia han evidenciado que las actitudes hacia

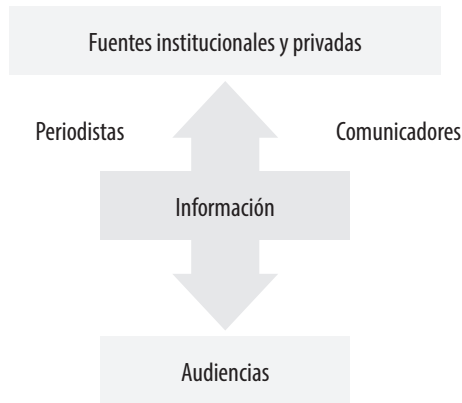
117

<sup>6</sup> Este autor menciona que a pesar del esfuerzo que se da en comunicar la ciencia, la industria de la radio y la televisión no ha obtenido resultados favorables. Lewenstein señala que la falta de contexto es la principal debilidad, y añade que las teorías de la educación señalan que hay un aprendizaje más significativo cuando hechos y teorías tienen un significado en la vida.

la ciencia y la tecnología no dependen exclusivamente del nivel de conocimiento científico (Atienza y Lujan, 1997), sino de un trabajo de investigación más completo por parte de los periodistas. En segundo lugar, las relaciones de dependencia informativa que han establecido los aquí entrevistados arrojan que no consideran dentro de su campo de acción contenidos sobre los usos sociales del conocimiento médico-científico, menos los impactos negativos a futuro en salud. Mayor oferta de información no significa mejores oportunidades de apropiación, mejor oferta formativa no implica mayor volumen de apropiación ciudadana, puesto que las actitudes negativas o la desconfianza en las fuentes informativas puede llevar al fracaso en la generación de una cultura científica (López, 2005).

Este estudio arroja luz en cuanto a la influencia de las relaciones de poder entre política, economía y radiodifusoras, en las que se maneja desde estas últimas una visión limitada del proceso de divulgación de la salud que desatiende consideraciones de calidad en el proceso de producción informativa. Por tanto, persiste una forma de ejercer el periodismo de fuerte tradición histórica que continúa privilegiando la difusión de declaraciones oficiales de orden político, sumado a las relaciones comerciales al interior de las radiodifusoras que determinan el tipo de información en salud que se difunde. Se trata de una cultura periodística y de comunicación que construye un modelo descendente de difusión, no de los mínimos asuntos médico-sanitarios que abordan, sino de los de orden político y comercial en salud. Es, como se grafica en el esquema siguiente (Figura 1), un proceso de traslación de información producto de la cobertura recurrente a determinados agentes, utilizando como criterio de calidad la presencia obligada de las declaraciones de las fuentes informativas impuestas por la jerarquía institucional. En este circuito informativo, periodistas y comunicadores fungen como recolectores y emisarios de discursos que, con el mínimo esfuerzo de interpretación, difunden a través de la radio para consumo de la audiencia.

FIGURA 1  
MODELO descendente de difusión



119

Fuente: elaboración propia

El desafío resulta en cómo evitar que este modelo vertical de información y la cultura de producción lineal del quehacer periodístico en salud desde Puebla sigan vigentes, lo cual afecta no sólo la función de divulgación a través de la radio, sino el proceso de participación y apropiación del conocimiento sanitario por parte de las audiencias. La pertinencia de estudiar la radio es un tema vigente, sobre todo porque ha jugado un papel determinante en la consolidación de la ideología que transmiten las instituciones dominantes.

Los profesionales de los medios interesados en informar sobre salud deben fijar sus objetivos más allá del acto de dar a conocer algo: ahondar en el papel formativo. Es necesario que se muestre aquello que de otro modo las audiencias no sabrían, contribuyendo a formar una población con más conocimiento sobre diferentes aspectos de la salud, sin limitarse a aquello que los periodistas piensen que las audiencias deben saber (Waisbord y Coe, 2002). En buena parte las deficiencias se han atribuido, como se concluye en este estudio, a la precaria formación especializada de los periodistas.

Una cultura periodística de calidad debe ser crítica y responsable y, en el caso de la ciencia, la tecnología y la salud, con conocimiento de sus riesgos, de las posibilidades de transformación en contextos específicos y de los dilemas éticos que conllevan. Esta especialización debe insistir en hacer conciencia acerca de la necesidad de información científicamente validada, equilibrada y experta para disponer de mejores elementos de juicio. Con las informaciones que el periodista recolecte, procese y difunda debe procurar que las audiencias hagan uso de ellas tomando decisiones de consumo, diagnóstico y exposición a productos tecnológicos, médicos, alimenticios, etc. Estos rasgos de comportamiento deberían ser considerados a la hora de prefigurar los asuntos a tratar en cualquier pieza informativa dentro de las radiodifusoras, atendiendo al valor personal y riqueza de esta y no sólo a la cantidad de información recogida (Welsh y Wynne, 2013).

El asunto aquí tratado permite reflexionar que el periodismo y la comunicación deben ser herramientas que ayuden a reorientar los esfuerzos en materia de salud hacia lo que la sociedad está demandando: mejores servicios, accesibilidad, atención, cuidados, etc., y no sólo la emisión de discursos institucionales e información sesgada. Es ahí donde encontramos una de las principales razones por las que en el periodismo, cualquiera que sea su campo de interés, se hace énfasis en la importancia de la especialización, en la producción de contenidos procedentes de fuentes diversas y capaces de mostrar la mayor cantidad posible de ángulos de la realidad que se intenta reflejar (Sanmartí, 2003). Los periodistas que dediquen su trabajo a los asuntos de salud pública deben ser lo suficientemente aptos para producir contenidos incluyentes, concentrándose en necesidades y problemáticas de poblaciones específicas (Aumente, 2005) adecuados a las prácticas de salud, los valores, las creencias, la cultura y las características socioeconómicas de esas audiencias. No sólo hay que intentar informar a la audiencia, debe procurarse que esa información sea científicamente correcta y ese debe ser un asunto prioritario: tener plena seguridad de que lo que se dice es científicamente correcto y válido.

## REFERENCIAS

- Alcalay, R. y Mendoza, C. (2000). Proyecto COMSALUD: Un estudio comparativo de mensajes relacionados con salud en los medios masivos latinoamericanos. Washington D. C., Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: [<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista7/projetos%207-5.htm>].
- Anda Gutiérrez, C. (2004). *Importancia de la Radiodifusión en México*. (1a. ed.), México.
- Aumente, J. (2005). El periodismo de salud: por qué es diferente. En voa. Periodismo de Salud. *Voice of America*, 3-11. Washington: International Broadcasting Bureau.
- Avilés, R. (2010). Estado, sociedad y medios de comunicación. Recuperado de [<http://bit.ly/Kvdso1>].
- Atienza, J. y Lujan, J. L. (1997). *La Imagen Social de las Nuevas Tecnologías Biológicas en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Baca Feldman, C. F. (2013). El papel de la radio comunitaria en el panorama mediático mexicano del siglo XIX. Tesis de Maestría en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bonilla de León, L. E. (2014). Educación y prensa en el siglo XIX. *Fronteras de tinta*. (4), diciembre-marzo. México: UNAM.
- Bustamante, E. (2003). Introducción: las industrias culturales entre dos siglos. En E. Bustamante (ed.). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*, 19-38. Barcelona: Gedisa.
- Blanco Castilla, E. y Paniagua, F. (2007). Periodismo, Salud y Calidad de Vida. Contenidos y Fuentes. FISEC- Estrategias. Año III, 8, Mesa II, 3-24.
- Carreño, J. (2000). Cien años de subordinación. Un modelo histórico de la relación entre prensa y poder en México en el siglo XX. *Sala de prensa*. Recuperado de [[www.saladeprensa.org/art102.htm](http://www.saladeprensa.org/art102.htm)].

- Coudart, L. (2001). Nacimiento de la prensa poblana. Una cultura periodística en los albores de la Independencia (1820–1828). En Castro, Miguel Ángel (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822–1855)*, 119–135. México: UNAM
- Corral Velázquez, G. A. (2008). Análisis de las prácticas periodísticas en la Ciudad de Querétaro. Tesis de Maestría en Comunicación, Universidad de Guadalajara. Recuperado de: [<http://ccdoci.eso.mx/cat.aspx?cmn=search&fulltext=publisher%3A%22Era%2F+Universidad+de+Guadalajara%22&pos=170>].
- Cordero y Torres, E. (1947). *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*. 11-19, Puebla: Editorial de La Bohemia.
- 122 Chávez Frago, D. (2001). *La divulgación de la ciencia en la radio de la ciudad de México*. México: UNAM/Dirección General de Divulgación de la Ciencia.
- Chimeno Rabadillo, S. (2004). Información sobre salud, sanidad y medicina. En: Fernández del Moral, J (coord.) *Periodismo Especializado*, 433-451. Barcelona: Ariel Comunicación.
- De Alba, M. Á. (2008). Periodismo de ciencia. Red Mexicana de Periodistas Ambientales, A. C. Media Development.
- De León, S. (2004). Prácticas periodísticas en Aguascalientes: estructuras de interpretación para acercarse al acontecer. *Comunicación y Sociedad*, (2), 185-228. Universidad de Guadalajara: Nueva época.
- Del Palacio Montiel, C. (coord.) (2006). *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México: Universidad de Guadalajara/ CONACYT/ Miguel Ángel Porrúa.
- Del Palacio Montiel, C. (2004). La imprenta y el periodismo en las regiones de México (1539-1820). *Comunicación y Sociedad*. Núm. 2, nueva época, julio-diciembre, 2004, 161-184.
- Del Palacio Montiel, C. (comp.) (2000). *Historia de la prensa en Iberoamérica*, México, Altexto / Universidad de Guadalajara / Universidad de Colima / Universidad de Guanajuato / El Colegio de Michoacán.
- Elías, C. (2008). El periodismo científico como paradigma de la “noticia acatamiento”. Una demostración desde las fuentes y una alerta

- de sus peligros. *Revista Periodística*, (11), 81-39. Doi: [dx.doi.org/10.2436/20.3008.02.7](https://doi.org/10.2436/20.3008.02.7).
- Fernández Fernández, I. (2010). Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857. *Documentación de las Ciencias de la Información*, (33), 69-89. ISSN: 0210-4210.
- Gans, H. (1979). *The organization of story selection. Story suitability. Deciding what's news*. Pantheon Books.
- Godin, B. y Gingras, Y. (2000). What Is Scientific and Technological Culture and How Is it Measured? A multidimensional Model. *Public Understanding of Science*, (9), 43-58. Printed in the UK.
- González Santos, S. P. y Hernández Domínguez, M. (2013). ¡Recuérdame! La obesidad infantil debatida y olvidada en los medios. *Revista Iberoamericana de Comunicación* (RIC). Publicación del Posgrado en Comunicación. México: UIA.
- González Macías, R. A. (2011). El periodismo mexicano: entre la modernidad y el atraso. *Revista Iberoamericana de Comunicación*. Publicación del Posgrado en Comunicación. México: UIA.
- Guerrero, M. A. y Márquez Ramírez, M. (2014). *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. United States: Palgrave Macmillan. ISBN: 978-1-137-40904-1.
- Hernández Ramírez, M. A. (1992). ¿Qué son las noticias? *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15. Guadalajara: CEIC-Universidad de Guadalajara.
- Hernández, M. (2010). La aportación cristiana al triunfo de Moreno Valle. En: *Revista Contralínea Puebla*; 1 (7), agosto.
- Herman, E. y Chomsky, N. (2000). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Gedisa.
- Huertas, A. y Gutiérrez, M. (2005). Salud y radio: un análisis de la práctica periodística. En *Cuadernos del CAC*. (25). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). [Base de datos] México. Recuperado de: [<http://www.censo2010.org.mx/>]

- Lawson, C. (2002). *Building the Fourth Estate. Democratization and the Rise of a Free Press in Mexico*. Los Ángeles: University of California Press.
- Lewenstein, B. (2003). *Models of public communication of science and technology*. [PDF: [[http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/43775/mod\\_resource/content/1/Texto/Lewenstein%202003.pdf](http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/43775/mod_resource/content/1/Texto/Lewenstein%202003.pdf)]]
- López Domínguez, M. (2007). Rompecabezas de papel. *Takwá* (11-12), primavera-otoño, 263-269..
- López Cerezo, J. A. (2005). Participación ciudadana y cultura científica. *Arbor Ciencia Pensamiento y Cultura* (CLXXXI) 715, 351-362. ISSN: 0210-1963.
- López Cerezo, J. A. y Lujan, J. L. (2000). *Ciencia y política del riesgo*. Alianza Editorial.
- Mapping Digital Media: Mexico. (2012). A report by the Open Society Foundations. Recuperado de: [[https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/mapping-digital-media-mexico-20130605\\_0.pdf](https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/mapping-digital-media-mexico-20130605_0.pdf)].
- Massarani, L.; Amorim, L. W.; Bauer, M.; Montes de Oca, A. (2012). Periodismo científico: reflexiones sobre la práctica en América Latina. *CHASQUI. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (120), 73 -77. ISSN: 1390-1079. Quito: CIESPAL.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.
- Morín, E. y Adorno, T. (1967). *La Industria Cultural*. España: Editorial Galerna.
- Nateras González M. E. (2005). Origen y desarrollo del Partido Acción Nacional. Su institucionalización y cambio organizacional. *Espacios Públicos*, 8 (16), agosto 2005, 262-275. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Orueta Sánchez, R.; Santos Rodríguez, C.; González Hidalgo, E.; Fagundo Becerra E. M.; Alejandro Lázaro, G.; Carmona de la Morena J., et al. (2011). Medicalización de la vida (I). *RevClinMedFam* [revista en internet]. Jun, 4(2), 150-161. Disponible en: [<http://scielo>].



isciii.es/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S1699-695X2011000200011&lng=es]

- Organización Panamericana de la Salud (2002). Hacia la formación de periodistas en salud. Bases curriculares para América Latina. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) Lima, Perú. [<http://www.paho.org/hq/?lang=es>].
- Otero Ruíz, E. (1993). Ética, Periodismo y Salud. En *Revista Medicina*, (973). Facultad de Periodismo de la Universidad Javeriana de Bogotá. Academia Nacional de Medicina de Colombia, 60-63.
- Pacheco Ponce de León, F. L. (2008). Análisis Cuantitativo de la programación de XHCOM 105.9 Mhz SICOM Radio Puebla durante Mayo, Junio y Julio de 2006. Tesis de Licenciatura. Puebla: UDLAP. Recuperado de: [[http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lco/pacheco\\_p\\_fl/portada.html](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/pacheco_p_fl/portada.html)].
- Ramonet, I. (2007). Pensamiento único y nuevos amos del mundo. En N. Chomsky, & I. Ramonet, *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Romero Cárcamo, L. (2011). Los achaques del periodismo. Diagnóstico de las rutinas productivas de información en radiodifusora poblana. *Revista Iberoamericana de Comunicación*. Publicación del Posgrado en Comunicación. México: UIA.
- Ruiz Castañeda, M. C., Reed Torres, L. (1995). El periodismo en México: 500 años de historia. (2a ed.), México: EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública.
- Sánchez Sánchez, S. (2009). *Periodistas culturales en la ciudad de Puebla: sus prácticas, luchas y apuestas*. México: UAM-Xochimilco.
- Salinas M. y Stange M, C. H. (2009). Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena. *Cuadernos ICEL*. Centro de estudios de la comunicación. Universidad de Chile. Recuperado de: [[https://www.academia.edu/3876967/Rutinas\\_period%C3%ADsticas.\\_Discusi%C3%B3n\\_y\\_trayectos\\_te%C3%B3ricos\\_sobre\\_el\\_concepto\\_y\\_su\\_estudio\\_en\\_la\\_prensa\\_chilena](https://www.academia.edu/3876967/Rutinas_period%C3%ADsticas._Discusi%C3%B3n_y_trayectos_te%C3%B3ricos_sobre_el_concepto_y_su_estudio_en_la_prensa_chilena)].

- Sanmartí, J. (2003). Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo. En Cantavella, J. y Serrano, F. (coord.) *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, 333-359. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Semir, V. (1999). ¿Periodismo científico o trivialización de la ciencia? En *Actas del congreso Comunicar la Ciencia en el siglo XXI*. 199-203. Parque de las ciencias y proyecto sur de ediciones.
- Trejo, R. (1998). *Volver a los medios. De la crítica a la ética*. México: Cal y Arena.
- Valdiviezo, R. (2010). *Puebla 2010: elecciones y alternancia*. Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Versión electrónica en: [www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx) y [www.bibliotejurica.org](http://www.bibliotejurica.org).
- Valdiviezo, R. (1998). Elecciones y desarrollo en Puebla, 1959-1989. Dirección General de Fomento Editorial. Puebla: BUAP.
- Villafuerte, L. F. (2005). Las democracias defectuosas y su realidad en México. *La palabra y el hombre*, (133), 137-150. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Waisbord, S., Coe, G. (2002). Comunicación, periodismo, salud y desafíos para el nuevo milenio. En *Revista Razón y Palabra*. (26). Recuperado de: [<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n26/swaisbord.html>].
- Welsh, I. y Wynne, B. (2013). Science, Scientism and Imaginaries of Publics in the UK: Passive Objects, Incipient Threats. En *Science as Culture*. (22), 4, 540-566. Recuperado de: [<http://www.lancaster.ac.uk/people-profiles/Brian-Wynne#publications>].